

A.C.N. DE P.

AÑO XVIII

Madrid, 15 de junio de 1942

Núm. 292

CIRCULO DE ESTUDIOS DEL CENTRO DE MADRID

LA PERSONALIDAD HUMANA Y LA VIDA SOBRENATURAL

Ponencia desarrollada por José Conde Andréu, catedrático de la Facultad de Medicina de Zaragoza

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ JULIA: Nuestro buen amigo y compañero José Conde Andréu, en su clase de Zaragoza, suele decir a sus alumnos que en España hay tres cosas puntuales: la misa, los toros y la clase del doctor Conde Andréu. Yo podía añadir otra, que es este Círculo de Estudios.

El doctor Conde Andréu es el segundo médico neurólogo que viene a hablarnos sobre la personalidad humana, y no es extraño que tratando en este curso un tema tan complejo, nos hayan hablado ya sacerdotes, filósofos, juristas y doctores en Medicina. Además Conde Andréu trae otra representación: viene por segunda vez a ocupar este sitio un propagandista numerario de Zaragoza, del fecundísimo Centro zaragozano, y aun queda un tercero, que vendrá después, que es Sancho Izquierdo, veterano fundador precisamente de ese mismo Centro y hoy rector de aquella Universidad.

Vamos a oír, pues, a Conde Andréu, doctor en Medicina, dedicado a la Anatomía, que nos ha preparado un esquema para explicarnos mejor su conferencia sobre la personalidad humana. Le oiremos con mucho gusto, pues hace falta que los médicos nos hablen de un tema como éste.

LA PONENCIA Y SU PLAN

Don José CONDE ANDREU: La índole de este delicado tema requiere un previo, cuidadoso y acabado estudio de la personalidad humana en general. El conjunto íntegro de estos conocimientos generales constituirá la base firme y adecuada para ese otro estudio especial que se nos pide sobre la personalidad humana desde el punto de vista de la vida sobrenatural.

Por otra parte, "sobrenatural" y "natural" son dos conceptos correlativos de los que no puede explicarse el uno sin explicar el otro, como ocurre con los conceptos de "causa" y "efecto", "padre" e "hijo", "bueno" y "malo", etcétera. De modo que también deberemos incluir en nuestro estudio "la vida natural"; con esto, seguramente ganará en claridad cuanto digamos luego de lo sobrenatural.

Y como la vida natural pertenece a todos los seres del mundo orgánico; en otras palabras: no es, como la sobrenatural, privativa del hombre, después

de haberla presentado en toda su amplia generalidad, habremos de conocerla en lo que especialmente concierne al ser humano.

De todo lo cual se desprende, en definitiva, que nuestro trabajo deberá constar de las partes siguientes:

- I. La personalidad humana.
- II. La vida natural.
- III. La vida sobrenatural.
- IV. La p. h. y la v. sobrenatural.

Acaso este camino resulte excesivamente largo para quienes enfoquen el tema desde las alturas de la mística o la teología; para los que cultivamos alguna parcela del campo de las ciencias naturales este camino es el obligado (a mi modo de ver), porque es el único disponible si hemos de marchar de lo conocido a lo desconocido, de lo fácil a lo dificultoso.

Primera parte LA PERSONALIDAD HUMANA

Como estudio preliminar común a todas las conferencias de este curso, fué este asunto tratado en la primera con la brillantez de que es capaz mi compañero el doctor Barcia; y no debíamos volver a ocuparnos de tal cuestión, a no ser porque el encadenamiento de nuestros argumentos exige (aun aprovechando todo lo que ya fué expuesto entonces) algunos comentarios de los que luego hemos de inferir consecuencias importantes.

Nos limitaremos, pues, a resumir en un cuadro sinóptico, la sistematización de las ideas que deberían constituir esta primera parte y explicar solamente

lo imprescindible para poder seguir el hilo de nuestros razonamientos.

La personalidad humana:

- a) Significados.
- b) Aspecto científico o biológico.
- c) Aspecto filosófico.
- d) Aspecto psicológico.
- e) Apéndice: El medio ambiente.

A) SIGNIFICADOS

Respecto al significado de "personalidad" diremos que (además de su empleo como sinónimo de persona) nos interesan ahora, entre sus diversas acepciones, las dos siguientes:

a) **Acepción gramaticalmente lógica.**—"Personalidad" es un término derivado de "personal", que a su vez deriva de "persona". Como todos sabemos, ese subfijo *idad*, igual que el francés *te*, el inglés *ty* y el alemán *keit*, forma voces abstractas (como hispanidad), cuyo significado corresponde al de las respectivas palabras concretas de que se derivan. De modo que, según esto, personalidad, personalité, personality o personlichkeit deben significar **carácter, calidad o condición de persona.**

Pero a la persona humana le llamamos también **individuo** (se sobreentiende humano) y **hombre**; o sea, que de las tres palabras sinónimas **persona, individuo, hombre**, se derivan las tres respectivas voces abstractas, **personalidad, individualidad, hombreidad**, las cuales en buena lógica deberían ser también sinónimas y deberían significar exclusivamente esto: carácter, condición de persona.

Persona (humana): Personalidad.

Individuo (humano): Individualidad.

Hombre: Hombreidad. (1)

b) **Acepción de heceidad.**—Más frecuentemente "personalidad" significa la **diferencia individual privadamente característica, que constituye a cada persona, tal cual es, singularizándola y distinguiéndola de cualquier otra.**

A esto, en lenguaje escolástico, se le denomina **heceidad** (de *hoc res*).

Notemos las diferencias entre esta acepción y la anterior. Aquella se refiere a los caracteres comunes a todos los hombres (caracteres específicos) y ésta alude a los particulares de cada hom-

Por acuerdo del Patronato de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que rige la FUNDACION BOFARULL, se amplía el plazo de presentación de trabajos para la obtención del premio de 1.000 pesetas hasta el 1 de diciembre de 1942, con arreglo a las bases que se publican en este mismo número.

(1) Nótese que esta última denominación es la más adecuada por no prestarse a confusiones ni por referencia a los seres inferiores privados de razón ni por alusión a las Personas divinas.

bre (caracteres individuales); aquélla se basa en analogías y ésta en diferencias; la primera se refiere a una abstracción y la segunda a una realidad (el individuo, este o aquel); en fin, una se corresponde con el **objeto** y la otra con el **sujeto** de estudio de la ciencia del hombre.

B) ASPECTO CIENTIFICO O BIOLOGICO

Comprende la Anatomía y la Fisiología humanas; aquélla se ocupa de la parte material o corpórea, y ésta, de la actividad o conjunto de las funciones vitales. No vamos a ocuparnos de materias tan extensas como estas que abarcan cursos enteros en nuestras Facultades de Medicina.

Este aspecto científico o biológico de la personalidad es el más accesible para quien no domina la filosofía, y debe ser mi punto de partida. Pero no se crea que los filósofos tengan la prerrogativa de poder prescindir de este estudio; por el contrario, quisiera convencer a todos de que, sin él, no cabe un conocimiento completo de la personalidad humana; y sería error gravísimo desdeñar el inmenso caudal científico acumulado por la biología del hombre.

Si la ciencia experimental necesita la tutela de la filosofía, ésta requiere a su vez el complemento de la ciencia. Porque, careciendo la filosofía no sólo de instrumentos de investigación para el análisis material de los fenómenos, sino también de técnica conceptual adecuada para el análisis intelectual de los mismos, es incapaz de proporcionarnos un conocimiento completo de la persona. Ni la ciencia alcanza a conocer las razones de ser, la naturaleza de nuestra vida sensitiva o vegetativa o de la substancia corporal, etc., ni la filosofía consigue explicarnos el detalle de los fenómenos vitales.

C) ASPECTO FILOSOFICO

Ha sido ya tratado.

D) ASPECTO PSICOLOGICO

Ha sido estudiado.

E) APENDICE.—EL MEDIO AMBIENTE

Un trabajo como el propuesto, que comprende escalonados en orden rigurosamente lógico de menor a mayor elevación **todos** los aspectos científicos de la persona humana, ¿no constituiría una exposición **acabada** del tema? ¿No tendría **garantía absoluta** de integridad? ¿No sería un estudio **completo** del individuo?...

Lo sería, efectivamente, si ese individuo se hallase solo... pero no, como suele decirse, "solo en el mundo" (lo cual ya supone dos cosas: el presunto solitario y el mundo), sino solo sin el mundo; es decir, **solo** en la nada de un incomprendible y espantoso vacío infinito...

Nada más lejos de esto. El individuo, como todos los seres, se encuentra en la naturaleza rodeado e **influenciado** por múltiples elementos que constituyen su **medio ambiente**; sin las influencias adecuadas de todos estos factores cósmicos, la vida desaparece; por lo tanto, un estudio, aun el más minucioso y completo de la persona, si se limita a la persona, no basta a conocer esta persona.

Se impone, pues, llegados a este punto, incluir en nuestro trabajo un estudio de esos agentes que tan ostensiblemente influyen, favorable o desfavorablemente, en la vida del hombre.

¿Cuál debe ser el contenido de este estudio?

El aire, el agua, los alimentos, el calor, la luz, la electricidad, el sol, la luna, la tierra..., la **infinitud** de los seres vivos microscópicos y macroscópicos del mundo vegetal y del animal... y hasta los demás **hombres** influyen en el hombre, condicionan su vida y constituyen ese medio ambiente en el cual, por el cual y a pesar del cual vive.

Suponemos al auditorio informado ya sobre este capítulo tan extenso como complejo, y seguimos.

II.—LA VIDA NATURAL

En el ser vivo encontramos, como ya se dijo en la primera conferencia, dos sustancias incompletas: corpórea y anímica (materia y forma). Del **nexus** o unión entre ellas resulta una sustancia completa: el ser viviente dotado de actividades peculiares que llamamos **funciones vitales** o vida.

La vida es, pues, una actividad, un proceso.

Pero la vida natural del hombre (desde el amplio punto de vista en que la considero) presenta caracteres genéricos comunes con la de todos los seres orgánicos y caracteres particulares; podríamos estudiarla, por consiguiente, en dos capítulos:

A) **Caracteres genéricos.**—O como si dijéramos: **biología general.**

Remitiremos a los buenos tratados a quienes deseen consultar, sobre cualquiera de los grandes problemas de la vida, esa maravillosa facultad de los seres del mundo orgánico, cuyo rasgo distintivo o carácter esencial es la **nutrición**, y cuyos atributos son la **unidad**, la **espontaneidad** y la **finalidad**.

Ahora bastará a nuestros fines con recordar que, según demuestra la experiencia, la vida no es posible si falta el concurso de los agentes cósmicos con los cuales el organismo mantiene un constante comercio de materia y de energías.

En este punto concreto, nos interesa evitar tanto el error de olvidar las influencias del medio, considerando a la vida exclusivamente dependiente de los factores intrínsecos o individuales, como el error contrario o determinismo científico, que consiste en dar una preponderancia exagerada a esas influencias del medio ambiente, viendo en ellas las verdaderas y únicas causas de la vida.

El primero de estos errores es frecuente entre los filósofos; el segundo, entre los hombres de laboratorio.

Nosotros, acerca de esta cuestión, debemos entender que la verdadera y única causa eficiente de la vida reside en el individuo viviente; y a las influencias del medio debemos considerarlas como factores condicionales o **condiciones**. Imprescindibles, sí; pero condiciones.

B) **Caracteres específicos.**—El acontamiento y la novedad de la aparición del hombre en el escenario del universo marca un "salto" gigantesco en la gama de perfecciones de los seres naturales e implica una inmensa diferencia esencial de caracteres que ciertos evolucionistas demasiado rígidos se esfuerzan en negar con tanta insensatez como obstinación.

La razón, de que se halla dotado el hombre, abre entre él y los demás seres un abismo infranqueable que en vano se ha querido borrar.

Pero, con este privilegio de la razón y por encima de éste, el hombre disfruta

de otro (adelantaremos la idea) por motivo del cual, cuando nos referimos a la vida humana no le llamamos simplemente **vida**, sino **vida natural** para distinguirla de la que luego llamaremos **vida sobrenatural**.

En esa vida natural, nada más interesante ni menos conocido que la explicación y comparación de estos otros dos conceptos también correlativos: lo **natural** y lo **artificial**.

Todos los animales hacen lo que deben, aunque no saben lo que hacen.

El hombre, empero—capaz por su inteligencia de eludir las leyes de la naturaleza—, ha hecho caso omiso de todas ellas; y al compás de la civilización y del progreso, sin meditar en ulteriores consecuencias, ha ido modificando su vida (y la de infinitud de seres del reino animal y del vegetal) hasta hacerla casi completamente artificial.

En efecto; actualmente el hombre civilizado emplea alimentos inadecuados, concentrados, refinados, conservados, esterilizados, extractados, cocinados... en una palabra, **desnaturalizados** por todos los medios imaginables; ingiere bebidas artificiales, algunas sumamente tóxicas; respira aire casi siempre confinado y siempre impurificado por el polvo, el humo, etc.; se abstiene de todo esfuerzo muscular, utilizando los numerosos medios de locomoción artificial y sustituyendo el trabajo manual por el mecánico; se aísla exageradamente de la tierra, del aire, del sol, de la humedad (esto es, de su propio medio), desconociendo la influencia notable que todos estos agentes ejercen sobre su nutrición; contrae hábitos absurdos y funestos como el fumar, el uso del opio y la morfina, el uso y el abuso de drogas, medicamentos, etc., etc.

¿Para qué seguir? Por mucho empeño que pusiésemos en agotar el tema, no conseguiríamos dar fin a la reseña de todos los desacatos que el género humano ha cometido y comete contra la naturaleza. Todo ello constituye las raíces de muchos males físicos y morales, individuales y colectivos que afligen al ser humano.

En una palabra: que, dotado el ser humano de libre albedrío para acatar o desobedecer las leyes naturales—esas leyes ineludibles para los demás seres—, dotado, también, de mecanismos de adaptación que le permiten vivir en las más anti-fisiológicas condiciones de vida sin trastorno aparente de su salud ha abusado de aquel patrimonio y de esta facultad hasta el punto de colocarse al margen de la naturaleza, y convertirse casi en un ser artificial.

El hombre, olvidando sus verdaderas relaciones con todos los demás seres de la creación, es el único que constantemente lanza notas discordantes en esa admirable sinfonía de la naturaleza, tan maravillosamente armónica, tan infinitamente compleja, que no se le puede variar ni un solo acorde sin producir una disonancia.

Con todo lo expuesto, ¿tenemos un índice completo de cuanto cabe saber acerca de la personalidad humana.

Tan completo es, como era completo y acabado el concepto del mundo cuando en las columnas de Hércules quedó esculpido el **non plus ultra**. ¿Quién iba a decir a aquellas generaciones que allende el mar dilatado (o sea, más allá del alcance de los sentidos) había nada menos que otro mundo nuevo y rico?...

También cuando nosotros hemos agotado la investigación de todo lo perceptible y cognoscible en relación con

la personalidad humana debemos reconocer la existencia de un *plus ultra*, al que nos vamos a referir.

III.—LA VIDA SOBRENATURAL

Las infinitas bellezas de la tierra, la grandiosidad del mar, las maravillas del firmamento, las admirables estructuras de los seres organizados, suponen una causa... Las transformaciones constantes de los seres corpóreos, el movimiento, la mutación o cambio a que todo está sometido en el Universo implican la existencia de un Motor que a todo anime y a quien nadie mueva... La armonía, el concierto, el orden que preside a la infinita complejidad de los fenómenos naturales es inconcebible sin una Inteligencia ordenadora.

A esta Causa primera, a este Motor inmóvil, a esta suprema Inteligencia ordenadora, le llamamos Dios, Autor de todo lo creado y, por lo tanto, Autor de esta persona humana cuyo estudio nos ocupa.

Y ahora ocurre preguntar: ¿Quién podrá ilustrarnos acerca de una cosa cualquiera mejor que el artifice de cuyas manos ha salido? Y, en consecuencia: ¿no será acertado el intento de interrogar al propio Autor de lo que constituye nuestro objeto de estudio?

Efectivamente, si, con adecuada disposición de espíritu, recurrimos a esa suprema Fuente de conocimientos, descubrimos un verdadero tesoro de ciencia: la "Revelación" o conjunto de verdades manifestadas por Dios al hombre. Y si, a la luz, potentísima de estas verdades reveladas, volvemos a examinar nuestro problema, comprobaremos que, iluminado por tan esplendorosa claridad, aparece nuestro tema más amplio, ofrece nuevos horizontes y presenta insospechadas perspectivas.

Veámoslo:

Dios creó el Mundo; pero, una vez creado, el Mundo no quedó abandonado como puede quedar, por ejemplo, una estatua recién esculpida. El escultor puede desentenderse de la obra acabada, porque la estatua ya no necesita para subsistir cuidado ni atención ninguno de su parte.

En este aspecto, el Universo con toda su grandeza, es comparable al niño recién nacido que perecería bien pronto, si, abandonado de sus padres, quedase privado de los asiduos y numerosos cuidados necesarios para su vida (alimento, abrigo, limpieza, educación...).

Se comprende, pues, que la creación no pudo ser un hecho aislado. No debemos concebirla como un impulso único en virtud del cual el Mundo es capaz de continuar existiendo por una especie de inercia. La creación debió continuarse sin interrupción con una acción conservadora incesante capaz de mantener y de mantener en orden todo lo creado.

Dios ejerce su acción conservadora ininterrumpida sobre el Universo, mediante una verdadera lluvia (mejor diríamos diluvio) de recursos o influencias que incesantemente fluyen o se proyectan sobre todos los seres creados.

Pero no todos experimentan las mismas influencias, ni del mismo modo, ni en el mismo grado, sino que cada ser las recibe distintas según su naturaleza específica y aun individual.

Y aquí llegamos a esta interesante conclusión: aquellas acciones del medio ambiente imprescindibles para la vida de todo ser organizado, aquellas influencias de los agentes cósmicos o naturales, estudiadas en Biología como facto-

res condicionales de la vida, no son otra cosa que una parte de estos recursos o influencias con que, según decimos, Dios ejerce su acción conservadora, sobre los seres creados desde el momento de su creación.

Así, limitándonos a los seres vivos para no extendernos demasiado, y observando escalonadamente sus principales grupos por orden de menor a mayor complejidad, comprobamos lo siguiente:

1.º El vegetal recibe los recursos necesarios para su vida vegetativa (aire, agua, luz, calor, sustancias alímbes de la tierra...).

2.º El animal obtiene también recursos semejantes a los anteriores y, además, todo un mundo nuevo de impresiones luminosas, acústicas, etc. (sensaciones).

3.º El hombre recibe:

a) Recursos adecuados al mantenimiento de su vida vegetativa (como el vegetal).

b) Otros correspondientes a la vida de relación o vida sensitiva (como el animal) y además goza de

c) Los infinitos beneficios inherentes a la razón: las ideas, el lenguaje, las emociones estéticas, las satisfacciones del deber cumplido, etc., etc., etc.

Queda el ánimo abrumado y aturrida la inteligencia al considerar el número y la magnitud de todos estos favores incalculables; pero, con ser tantos y tan admirables, todavía hay que enumerar otros muchos más delicados, más valiosos y más trascendentales; nos referimos a todos aquellos dones que, recibidos directamente de Dios sin mediación de seres creados, vienen a hacernos participar en cierto modo de su divinidad.

Llamamos a éstos dones o gracias **sobrenaturales**; y los distinguimos así, de todos los anteriores denominados **naturales**.

En otras palabras: el hombre, además de la razón y de todo el interminable cortejo de privilegios extraordinarios que acompañan a la razón, tiene reservados bienes de otro orden superior en armonía con el fin elevadísimo a que está predestinado.

Es indudable que tales dones sobrenaturales están ofrecidos a todos los hombres; pero no es menos cierto (notémoslo bien) que la Iglesia es su cauce adecuado. Nos lo demuestra la experiencia, enseñándonos que el increíble más perfecto o el más honrado pagano (al menos mientras no salen de su incredulidad o de su paganismo) se hallan de ordinario, enteramente privados de estas gracias.

De modo que prácticamente (y dejando a salvo el misterio de la predestinación) a los tres grupos de seres que escalonadamente acabamos de examinar podríamos agregar una cuarta categoría: la de los miembros de la Iglesia católica, los cuales, entre todos los hombres, son objeto de predilección divina tan extraordinaria como la de estar especialmente destinados a recibir el caudal superabundante de la corriente de la Gracia.

Todos los seres encuentran de ordinario cuanto conviene a su naturaleza; pero nosotros recibimos, además, bienes sobrenaturales que exceden a las mayores exigencias de la nuestra.

Carecemos de tiempo para un amplio estudio de todos estos dones o gracias sobrenaturales. Únicamente, a título de ejemplos, mencionaremos los siguientes:

El **Evangelio**, o sea, la palabra de Jesús, recogida y transmitida hasta nosotros en ese libro impercedero que debe orientar todos los pasos de nuestra

vida. Encierra los verdaderos principios de toda acción, las bases incommovibles de la moral; y deberíamos leerlo y meditarlo constantemente hasta asimilarlo a la substancia de nuestro ser.

Las **virtudes infusas** teológicas (fe, esperanza, caridad) y morales (prudencia, justicia, fortaleza, templanza) son introducidas directamente por Dios en nosotros, sin nosotros.

Apenas podemos concebir la fortuna que supone para el espíritu el hallarse dotado de estas virtudes inapreciables. Sin embargo, "no confieren al hombre tal perfección que para alcanzar su fin último, pueda prescindir de la impulsión superior del Espíritu Santo" (1).

Los **dones del Espíritu Santo**, tanto los cuatro que perfeccionan a la razón como los tres que afectan a la voluntad, son, de suyo, inferiores a las virtudes teológicas; pero perfeccionan las facultades ya sobrenaturalizadas por las virtudes y proporcionan, a éstas, las condiciones propicias para la plenitud de su desenvolvimiento en nuestro espíritu. Bajo el influjo de estos dones, puede decirse que el alma ya no se mueve por sí misma, sino que es movida por Dios. Sólo El puede mover a una criatura libre, sin violentar su libertad.

La **Eucaristía**. La fuente más abundosa de vida sobrenatural; la maravilla cumbre de nuestra religión; el sacramento de vida que proporciona al alma su alimento indispensable.

"Quien coma mi carne y beba mi sangre, vivirá en Mí y Yo en él."

La Eucaristía no se explica, se vive, se experimenta. Después de la comunión, el espíritu se siente invadido de una paz y un sosiego indefinibles; todo en él parece hallarse más equilibrado y mejor ordenado.

Respecto a caracteres generales de los dones sobrenaturales diremos que son comunicados directamente por Dios a nuestro espíritu, sin mediación de seres creados; son efusión gratuita de su infinito amor por nosotros (**Bonus diffusivum sui**—el Bien es, de sí, difusivo—); producen una elevación del alma a Dios, elevación que puede llegar hasta la unión íntima; nos hacen participantes en cierto modo, de la misma divinidad, y superan, por lo tanto, a cuanto corresponde a la naturaleza humana o meramente racional.

Pero, de todos estos caracteres, fijémonos ahora en el primero que puede servirnos de clave para una distinción entre el orden natural y el sobrenatural. Al decir que los dones sobrenaturales son influencias divinas **directas**, por una parte, expresamos un carácter que les es común con los naturales (origen igualmente divino de los unos y los otros); pero, por otra parte, establecemos una nota distintiva de los primeros (comunicación directa).

En efecto, la luz del día, aquellos frutos, este aroma, que nosotros atribuimos al sol; al árbol y a las flores, respectivamente, y que figuran entre las infinitas influencias cósmicas determinantes de nuestra vida, son, en definitiva, dones naturales provenientes de Dios, lo mismo que los sobrenaturales; pero a éstos los consideramos dependientes únicamente del Creador, mientras que aquéllos aparecen directa e inmediatamente dependientes de los seres creados. Sólo falta advertir que estos seres creados (tales como el sol, el árbol, las flores de nuestros ejemplos), estos seres creados no son más que intermediarios a través de los cuales nos llegan aquellos dones

(1) Santo Tomás.

naturales, desde su verdadero y remoto origen que es Dios.

Después de estas reflexiones, los dones sobrenaturales nos resultan comparables a las acciones de los agentes cósmicos o influencias del medio ambiente, que en Biología llamábamos factores condicionales de la vida y que después hemos visto incluidos entre los infinitos recursos o influencias con que el Creador sostiene a los seres creados.

Llegados aquí, hemos conseguido la deseada noción analógica de vida sobrenatural. Basta agregar a lo dicho que en el hombre, así como aquellas influencias cósmicas naturales determinan o condicionan la vida que denominamos natural, estas influencias sobrenaturales condicionan la vida llamada sobrenatural o vida de la Gracia.

De modo que, ahora podríamos dar un concepto de vida sobrenatural (concepto de tipo biológico), diciendo que es el conjunto de las actividades peculiares del hombre (o mejor, el proceso de la actividad peculiar del hombre) en cuanto se halla condicionada por las gracias sobrenaturales.

O bien, buscando el aspecto negativo de la misma idea: **vida sobrenatural es la misma vida del hombre, abstracción hecha de cuanto en ella es determinado por las influencias naturales del medio ambiente.**

Pero hay otra acepción de vida sobrenatural. Con frecuencia, entendemos por vida sobrenatural el conjunto de los dones sobrenaturales: la Gracia.

Esta noción analógica de la vida sobrenatural, aunque enunciada tan sucintamente, es susceptible de un amplio estudio analítico que nos permitiría desentrañar su contenido ideológico.

Carecemos de tiempo para ese estudio y únicamente haremos dos consideraciones que nos parecen imprescindibles para terminar esta parte de nuestro trabajo:

1.ª Cuando decimos **vida sobrenatural**, no expresamos algo diferente, aislado o independiente de la **vida natural**. No se trata de dos vidas distintas. No hay más que un solo y único proceso vital.

2.ª Hemos dicho que Dios ejerce su acción conservadora sobre el Universo, mediante recursos o influencias que incesantemente fluyen sobre todos los seres creados; pero no todos reciben las mismas influencias, ni participan de ellas del mismo modo ni en el mismo grado.

Ahora bien; no debemos imaginar las influencias cósmicas ni las sobrenaturales, como los disparos certeros de una cierta artillería que apunta precisamente a determinados objetivos. Sin excluir esta analogía para algunos casos, hay que pensar en las ondas sonoras que se propagan por el aire en todas direcciones, pero no hacen sonar a todos los diapasones colocados a su alcance, sino solamente a los que se hallan afinados al unísono.

IV.—LA PERSONALIDAD HUMANA Y LA VIDA SOBRENATURAL

He aquí llegado el momento de entrar en lo que propiamente es nuestro tema.

Podría parecer lamentable que, al tiempo de comenzar, sea ya hora de terminar; pero más importante que exponer ideas es sugerirlas. Y he tratado de conseguir esto último. Después de todo lo expuesto, cualquiera puede inferir las numerosas consecuencias que acer-

ca del tema propuesto se hallan contenidas implícitamente en las tres partes anteriormente tratadas.

En el orden natural, el hombre (como todo organismo) no sólo recibe **pasivamente** las influencias del medio ambiente, sino que, a su vez, influye **activamente** en dicho medio; es, a un tiempo, agente y paciente; o sea que, en la realidad, existe un influjo mutuo del hombre en el medio y de éste en aquél.

Análogamente, en el orden sobrenatural, la personalidad humana desempeña un doble papel activo y pasivo, y puede ser considerada como influyente en la vida sobrenatural y como influida por la misma (1).

Y, aun en cada uno de estos dos casos, podemos referirnos a la vida sobrenatural en la primera, o en la segunda, de las dos acepciones indicadas anteriormente.

A) LA PERSONALIDAD HUMANA COMO INFLUYENTE. O BIEN, INFLUENCIA DE LA PERSONALIDAD EN LA VIDA SOBRENATURAL

1.º Si nos referimos a la vida sobrenatural en su primera acepción, podemos decir que en toda personalidad encontramos caracteres **favorables** que obran incrementando, exaltando o acentuando la "sobrenaturalidad", y caracteres **desfavorables** que la amortiguan o dificultan. Pero advertimos que estas propiedades son accidentales; una misma condición, según múltiples circunstancias, puede obrar como favorable o como desfavorable a la vida sobrenatural.

Así, por ejemplo, la humildad, la moderación, la conformidad habitual, favorecen la vida sobrenatural; la irritabilidad del carácter, la dificultad. Pero la enfermedad puede obrar en uno u otro sentido, según los casos. Una simple odontalgia puede impedirnos orar con atención; un trastorno digestivo, llena de pesimismo y hace languidecer la fe; en cambio, cuántos hombres arrastrados por el torbellino de la vida febril de nuestro siglo, aturdidos por el vértigo de los negocios y sin tiempo para ocuparse del espíritu, encuentran en la enfermedad un motivo de alejamiento del mundo, de retiro y de silencio, propicio

(1) Ocioso es advertir que la realidad no presenta ni el uno ni el otro aspecto aislado, sino las influencias (recíprocas, simultáneas e íntimamente unidas) de la personalidad en la vida sobrenatural y de ésta en aquélla.

para meditar y para llevar el pensamiento del cuerpo al alma y del alma a Dios.

2.º Si nos referimos a la vida sobrenatural en su segunda acepción, o sea, como el conjunto de los dones sobrenaturales, la influencia personal también es evidente; sobre todo por medio de la oración. El mismo Señor nos ha dicho: "Pedid y se os dará"; y no ha de faltar a su palabra. Quien sepa pedir su gracia seguramente la recibirá.

B) LA PERSONALIDAD HUMANA COMO INFLUIDA. O, INFLUENCIA DE LA VIDA SOBRENATURAL EN LA PERSONALIDAD

Esta influencia es siempre tan clara, tan extraordinaria y tan extraordinariamente beneficiosa, que huelga todo intento de demostración. Y no sólo es siempre beneficiosa, sino imprescindible para alcanzar la adecuada dignidad de la persona; de tal modo que la vida más exuberante, si no sobrepasa el orden natural, es incompleta y como frustrada o mutilada; mientras que bajo el influjo de la gracia podrá alcanzar la plenitud de riqueza espiritual. Sin ese influjo de la gracia, no somos capaces de nada digno; ni aun de querer el bien. Pero Jesucristo nos ha merecido y nos concede su gracia con la que se aminora el fuego de la concupiscencia, se ilumina el pensamiento, se fortifica la voluntad y fructifican las virtudes.

Influencias de tal trascendencia, ya se comprende cuán hondas modificaciones pueden imprimir en la personalidad: ahora, la conversión repentina de un gran pecador; en este caso, el perfeccionamiento gradual e incesante de un asceta hasta llegar a la santidad; en aquel otro, el acercamiento del alma a Dios hasta la mística contemplación...

Surge aquí una cuestión de la mayor importancia dentro de nuestro tema: nos referimos al posible error de creer que tales influencias de la vida sobrenatural puedan llegar hasta la anulación o la pérdida de la personalidad. Pero nada más lejos de eso; creemos poder afirmar, sin restricciones, lo siguiente: **la vida sobrenatural respeta la personalidad; las transformaciones que le imprime no son nunca substanciales y no la anulan ni la eliminan; antes bien, la afirman, la exaltan y le dan más relieve, acentuando los rasgos de perfección y aminorando o borrando los de imper-**

Sección editorial de la A. C. N. de P.

PROXIMA APARICION DE LA

"Colección de Encíclicas y Cartas Pontificias"

Edición esmerada, encuadernada en tela, con estampaciones en oro e impresa en papel biblia

Pedidos a la A. C. N. de P.

Casa de San Pablo, Alfonso XI, 4, 4.º izquierda.

APARTADO 537.—MADRID

fección, sin vulnerar sus caracteres esenciales.

En este orden de ideas, hay que hacer también alusión al "panteísmo místico", o sea, al mismo error que estamos comentando, considerado en el campo de la mística.

Dada la doctrina del acercamiento del alma a Dios hasta la unión transformativa por virtud del amor, existe el peligro de creer que esa transformación sea una transformación substancial, lo cual implicaría la pérdida de la personalidad.

San Juan de la Cruz (acaso por su carácter de español) se aviene mal con cualquier idea que suponga la negación o destrucción de la propia personalidad, aun cuando fuese para convertirse en divina.

A él vamos a recurrir ahora (y a su comentador el P. Crisógono de Jesús Sacramentado) para refutar el panteísmo místico.

Siempre que el santo trata de la unión transformativa, "cuando sus palabras, encendidas por el entusiasmo que la sublimidad del estado produce en el autor, pudieran sonar a unión substancial o identificativa, viene indefectiblemente la advertencia clara y precisa" (1).

Pongamos un ejemplo: "En dando lugar el alma, que es quitar de sí todo velo y mancha de criatura... luego queda esclarecida y transformada en Dios, y le comunica Dios su ser sobrenatural de tal manera, que parece el mismo Dios, y tiene lo que tiene el mismo Dios... y el alma más parece Dios que alma, y aun es Dios por participación; aunque es verdad que su ser naturalmente tan distinto se le tiene del de Dios como antes, aunque esté transformado" (2).

El subrayado (que es nuestro) señala la advertencia a que nos referíamos; el cuidado del autor para llamar la atención en el momento de peligro.

Por lo demás, San Juan de la Cruz no sólo previene el error sino que lo refuta; y el fundamento de la refutación lo encontramos en sus descripciones precisas y minuciosas sobre los sentimientos del alma en la unión transformativa. Si el alma ve, oye, palpa, siente y conoce a Dios, es indudable que lo percibe como algo distinto de sí misma, lo cual demuestra que no hay identificación del alma con Dios, o que la unión no ha sido identificativa. Identificación y distinción son incompatibles.

Lo que ocurre en la unión transformativa es una compenetración de la forma divina de la gracia en el alma, por la que aquella comunica al espíritu humano las propiedades comunicables del divino. (Entendiendo por comunicables, aquellas que no sean contradictorias con respecto a las de la naturaleza humana.)

Si pretendemos ampliar y sistematizar este estudio sobre la influencia de la vida sobrenatural en la personalidad, podemos distinguir los dos aspectos siguientes:

1.º **Aspecto cualitativo.**—De lo que llevamos dicho en esta parte, ya se desprende la gran variedad de matices que podrán presentar los efectos de la gracia según sean los caracteres personales de quien la recibe.

Por otra parte, nos lo explica bien claramente San Pablo, cuando habla de la "diversidad de dones espirituales", "diversidad de ministerios" y "diversidad de operaciones" que el Señor obra en nosotros.

(1) P. Crisógono: "San Juan de la Cruz", página 156.

(2) San Juan de la Cruz: "Subida por el monte Carmelo", página 83.

PREMIO MANUEL DE BOFARULL

MIL PESETAS AL MEJOR TRABAJO SOBRE EL ORDEN MORAL EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL

El premio de mil pesetas creado por la Fundación Bofarull se otorgará al trabajo que mejor recopile, ordene, anote y comente, dándole unidad y cuerpo para formar un volumen, las conferencias pronunciadas en el Círculo de Estudios de la A. C. N. de P. del Centro de Madrid durante el curso 1940-41 acerca del tema "El orden moral en la Sociedad Internacional".

CONDICIONES

Primera. Podrán concurrir todos y sólo los miembros de la A. C. N. de P. y los profesores y alumnos del C. E. U.

Segunda. Los trabajos, escritos a máquina a dos espacios y por un solo lado, se enviarán a la Secretaría general de la A. C. N. de P. (Alfonso XI, número 4, 4.º), antes de las veinte horas del día 1.º de diciembre de 1942.

Tercera. Los trabajos se presentarán redactados de manera que puedan imprimirse seguidamente, si así lo estimare el Tribunal calificador.

Cuarta. El premio consistirá en mil pesetas, y su entrega se hará el día 1.º de enero de 1943.

Quinta. Todos los que deseen aclaraciones sobre estas bases, pueden pedir las a la Secretaría general, así como ejemplares del "Boletín" en que se publicaron dichas conferencias.

Así—dice—"uno recibe del espíritu el don de hablar con sabiduría; otro recibe del mismo espíritu hablar con mucha ciencia; a éste le da el mismo espíritu una fe o confianza extraordinaria; al otro, la gracia de curar por el mismo espíritu; a quién hacer milagros, a quién profecía; a quién discernimiento de espíritus; a quién hablar varios idiomas; a quién interpretar sus palabras. Mas todas estas cosas las obra el mismo indivisible espíritu, repartiendo a cada uno según quiere" (1).

2.º **Aspecto cuantitativo.** (Grados de la sobrenaturalidad).—La experiencia nos demuestra los distintos grados de nutrición alcanzados por distintos individuos con la misma calidad y cantidad de alimentos; la diferente pigmentación, con las mismas horas de exposición a la misma luz solar; la diferente instrucción lograda por los distintos alumnos que han escuchado las mismas lecciones del mismo profesor, etc., etcétera. Pues, así como hay grados en la participación de las energías naturales, así también los hay en la participación de las gracias sobrenaturales.

Quiénes han seguido el hilo de nuestros razonamientos pueden hacer por cuenta propia toda clase de consideraciones acerca de la gama de las intensidades que puede alcanzar la gracia, en nuestra débil naturaleza, según sea la voluntad de Dios para favorecernos y la nuestra para aprovecharnos de sus favores.

Y, para terminar: ¿Se quiere saber los límites de esa extensa gama de los grados de la sobrenaturalidad?

He aquí dos frases que resumen admirablemente cuanto pudiéramos decir y son como el alfa y la omega de la citada gama.

En un extremo, el límite inferior lo indican claramente estas palabras del Maestro: "Sine mihi nihil" (Sin mí, nada.) Y, en el extremo opuesto, el límite máximo lo marca taxativamente nuestro hermoso lema: "Omnia possum in Eo qui me confortat".

(1) San Pablo: "Epístola I ad Cor.", XII, 2-II.

El Administrador Apostólico de Teruel dirige un retiro espiritual a los propagandistas

El ilustrísimo señor Administrador Apostólico de Teruel, bajo cuya protección se desenvuelve el naciente núcleo de la A. C. N. de P. en Teruel, ha dirigido el retiro espiritual de los propagandistas en el pasado mes de mayo. En este acto se entregaron a los nuevos compañeros inscritos los oficios de admisión, firmados por el presidente, que se les habían remitido. Al retiro asistió el gobernador civil de Teruel, nuestro compañero numerario, José María Sánchez Ventura, procedente del Centro de Zaragoza.

Alfonso Querejazu celebra su primera misa

Alfonso Querejazu, diplomático hispano-americano, que vino a España, formó parte de nuestra Asociación y desempeñó brillantemente dos cátedras de nuestro Centro de Estudios Universitarios antes de la guerra, estudió luego para sacerdote y ha recibido las Sagradas Ordenes el día 10 de mayo, fiesta del Beato Maestro Juan de Avila. Al día siguiente, en el convento de San José, primero que fundó Santa Teresa de Jesús en su Reforma y en el altar de San Juan de la Cruz, de quien es apasionado devoto, dijo muy de madrugada su primera misa.

Imprenta La Editorial Católica
Alfonso XI, número 4
MADRID

NOTICIAS IX Asamblea general de la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia

Nuestro querido compañero y miembro fundador de la Asociación, don José María Sauras, ha visto morir cristianamente a su hermano Carlos, que deja nueve hijos. Los hermanos Sauras fueron los primeros gerentes y administradores de "La Editorial Católica", en la cual ocupa todavía don José María el puesto de consejero de administración, y ocupaba don Carlos el de administrador hasta poco antes de su muerte. Rogamos a los propagandistas encomienden a Dios el alma de don Carlos Sauras.

—Ha sido nombrado director del Instituto Francisco de Vitoria, del Consejo de Investigaciones Científicas, nuestro compañero del Centro de Madrid, don Ignacio de Casso; vicedirector primero del mismo, Manuel Torres López, y vicedirector segundo, Fernando María Castiella.

—El señor Arzobispo de Santiago, al constituir el Secretariado diocesano de Ejercicios espirituales, cuya primera obra será la creación de una Casa de Ejercicios, ha nombrado director del mismo a nuestro veterano compañero Cándido Varela de Limia.

—Nuestro consiliario nacional, don Máximo Yurramendi, está dando, en Madrid, a las hermandades y cofradías de profesionales católicos un cursillo que versa sobre "Aspectos teológicos de la vida cristiana".

—Florentino Carreño, del Centro de Madrid, ha celebrado los días pasados un acto familiar conmovedor. Coincidiendo con las bodas de plata de su matrimonio, su hija menor recibió por primera vez la sagrada comunión. El acto tuvo lugar en el colegio del Sagrado Corazón, de Chamartín de la Rosa, en donde dos de sus hijas son novicias. Felicitamos muy cordialmente a nuestro querido compañero.

—Andrés García Sánchez, propagandista del Centro de Salamanca, ha disertado en el paraninfo de la Universidad sobre "El misticismo del pueblo español", en el ciclo de conferencias celebrado en conmemoración del IV centenario de San Juan de la Cruz, y sobre "Pío XII y España" en el acto organizado por la Universidad Literaria con motivo de las bodas de plata de la consagración episcopal de Su Santidad el Papa. Ambas intervenciones han sido objeto de general elogio.

—Rafael Bittini, a quien nuestro presidente ha nombrado secretario del naciente núcleo de Las Palmas de Gran Canaria, ha sido nombrado también concejal del Ayuntamiento de la ciudad citada.

Para igual cargo fué nombrado el señor Camacho, propagandista inscrito en dicho núcleo.

—El consiliario del núcleo de Las Palmas de Gran Canaria, don José Naranjo Déniz, ha visto morir a su anciano abuelo en Montaña Cardones (Aruca), pueblo de la mencionada isla. Rogamos a los propagandistas sus oraciones.

—Don Tomás Castrillo, lectoral de la santa iglesia catedral de Coria y consiliario del núcleo de propagandistas de esta población, ha sido nombrado doctoral de la santa iglesia catedral metropolitana de Sevilla, donde ha tomado posesión a primeros de junio.

Los días 3 y 4 de junio, previa la acostumbrada tanda de Ejercicios espirituales celebrada en la Casa de Chamartín de la Rosa, se ha reunido la IX Asamblea general de la Confederación, con representantes de todas las Asociaciones de Padres de Familia de España.

En ella se han tratado temas de gran interés, como son "Relación entre la familia y los educadores", "Experiencias de una Sección de Colegio", "Los Colegios Mayores", "Las Comisiones de Moralidad y las Juntas de Protección a la Mujer" y "Organización de una censura moral de cine", entre otros.

Terminó la Asamblea con una sesión de clausura en la que pronunciaron discursos el presidente de la Confederación, Julián Pascual Doderó, y el ministro de Educación Nacional, Ibañez Martín, miembros ambos de A. C. N. de P., como los ponentes de la misma, nuestros compañeros José María Sánchez de Muniain, Isidoro Martín y José María Sagüés.

Al final se hizo entrega al conde de Trigona de una hermosa placa de plata con el nombramiento de presidente de honor de la Confederación por sus trabajos y desvelos en favor de la misma.

En esta Asamblea nacional quedó demostrado que continúa pujante esta obra, que tanta gloria conquistó para la Iglesia en los tiempos duros y difíciles anteriores a la Cruzada nacional.

A V I S O

Con el fin de realizar ordenadamente la lectura y el extracto de las fuentes del ideario católico del Imperio español, y no habiendo remitido aun sus inscripciones algunos propagandistas, se les ruega por la Comisión directora de los trabajos lo hagan con la mayor brevedad posible, dirigiendo los impresos a la Secretaría de dicha Comisión, en la Casa de San Pablo, Alfonso XI, 4, cuarto izquierda.

—Nuestro compañero del Centro de Madrid, Rafael de Balbín, catedrático de Instituto, tras brillante oposición, ha sido ahora designado vicesecretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en el cual regía hasta ahora las secciones de Bibliografía y Publicaciones.

—Julio Bonacloche Molina, del Centro de Alicante, ha visto alegrado su hogar con el nacimiento de un nuevo hijo, cuarto de su familia, pero primero de los varones.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

EN LOYOLA

TANDA NACIONAL

Del 28 de agosto al 4 de septiembre. Director, reverendo padre Pedro Leturia.

EN LOYOLA

Del 4 al 11 de septiembre. Director, reverendo padre Victoriano Larrañaga.

Las inscripciones para estas dos tandas, en la Secretaría General, Casa de San Pablo, número 4, 4.ª izda. Madrid.

EN VAL DE DIOS

(Asturias)

TANDA REGIONAL

Del 20 al 26 de julio. Director, reverendo padre Lama mié de Clairac.

Pueden asistir los propagandistas de todos los Centros de la A. C. N. de P.

Inscripciones, al secretario del Centro de Gijón, José Manuel Rodríguez del Busto, Mariano Pola, 29.

EN MOHIAS

(Asturias)

TANDA REGIONAL

En el mes de septiembre. Director: un padre de la Compañía de Jesús.

Inscripciones, a don José Luis Pérez Muñoz. Luarca (Asturias).